



ESFINGE

apuntes para un pensamiento diferente



El ajedrez, gimnasia para mente y carácter



La sociedad de castas



La Escuela del Mar: pensar, sentir, amar



La constitución septenaria del ser humano



Un piano y un nombre: Rosa Sabater





Editorial

POTENCIAS LATENTES

La vida de cada persona viene a ser el relato de muchas búsquedas, con el impulso interior de aprender y realizar sus poderes internos. Cada biografía contiene los episodios que produce ese afán misterioso que nos empuja a querer ser, especialmente en aquellos casos en que se alcanzan las metas, lo que consideramos que son éxitos. Las historias de los triunfos inspiran las narraciones con más eficacia que las de los fracasos, pues ejercen una fascinación en nuestra imaginación, como si nos reflejáramos en ellos y al conocerlas pudiéramos participar en los éxitos, sin el esfuerzo, sin los sacrificios que costaron.

Lo cierto es que no todos sentimos la necesidad de realizar estas cualidades internas con la misma intensidad, ni tampoco estamos seguros de conocer qué métodos emplear para desarrollarlas. Por eso, con mucha frecuencia, atribuimos a la suerte, al azar, la posibilidad de lograr las metas soñadas, como si no dependiera de cada uno encontrar el camino hacia ellas.

Y sin embargo, los seres humanos siempre hemos tenido a nuestra disposición las necesarias recetas y recomendaciones para descubrir primero nuestras cualidades latentes y para despertarlas después. Estamos hablando de las potencialidades humanas, de la inteligencia, la imaginación, la voluntad, con sus muchas aplicaciones, y también de esas inclinaciones de nuestra alma hacia ciertas actividades que se nos presentan especialmente atractivas, con preferencia sobre otras. Las que nos llevan hacia la pintura, o la música, o el deporte, la ciencia, el derecho o la ingeniería, entre innumerables opciones y que resolvemos en forma de vocación.

La filosofía que nos entrena a ejercitarnos en el diálogo con nosotros mismos, a hacernos preguntas para después encontrar las respuestas, podría ser nuestra mejor aliada para orientarnos, en medio de la confusión y el ruido, que nos impiden conectar con lo que somos y lo que queremos ser.

El Equipo de Esfinge



Mesa de Redacción:

Delia Steinberg Guzmán,
directora
M.^a Dolores F.-Fígares,
subdirectora
Miguel Ángel Padilla,
mesa editorial
Héctor Gil
corresponsales
Elena Sabidó,
redacción y archivo
José Burgos,
informática y diseño web
Esmeralda Merino
estilo y corrección
Lucía Prade
suscripciones y redes sociales
Tuimag Castellón
impresión y maquetación

Comité de expertos:

M.^a Dolores F.-Fígares.
Periodista y Antropóloga
Manuel Ruiz. *Biólogo*
Juan Carlos del Río
Matemático
Javier Saura. *Jurista*
Sebastián Pérez. *Músico*
Francisco Capacete. *Jurista*
Cinta Barreno. *Economista*
Sara Ortiz Rous. *Ingeniera*
Miguel Ángel Padilla.
Filósofo y Coach
Francisco Iglesias. *Nutricionista y*
Preparador Físico

La revista Esfinge está impulsada por un equipo de personas comprometidas con el cambio que necesita la humanidad en todo el planeta. Se realiza de forma totalmente altruista por socios de:

*Organización Internacional
Nueva Acrópolis*

*Asociación UNESCO para el
diálogo interreligioso*

Asociación Divulgaciencia

GEA

Instituto de Artes Tristán

Red Ética Universal

Y colaboradores de varias partes del mundo desde diferentes ámbitos culturales, científicos y sociales.



El ajedrez, una gimnasia para la mente y el carácter

Ante la reciente noticia de querer introducir el ajedrez como materia de aprendizaje para los niños en las escuelas de España, realizamos una entrevista a la jugadora profesional de ajedrez Ana Matnadze, una georgiana nacionalizada española y subcampeona femenina en la olimpiada de ajedrez en Noruega en 2014.

José Luis Besteiro

«Indudablemente, es el juego de los filósofos» (Paul Morphy, 1837-84, brillante ajedrecista).

La universalidad de este milenario juego le ha permitido conocer más de setenta países y multitud de personas, pero se enamoró de España, siendo una estrella en su país. Lleva más de veinticinco años jugando al ajedrez, y a los diez años fue campeona mundial por expreso pedido del presidente Shevardnadze de Georgia. Desde entonces, su carrera de ajedrecista viene jalonada por numerosísimos éxitos, siendo su peor resultado cuando jugó por primera vez en España, en Menorca, porque, según dice ella, se enamoró del carácter y la gente de España y, como pasa con los enamorados, no estaba en lo que tenía que estar. Cada vez que venía a jugar un torneo a nuestro país, se marchaba con lágrimas. El país que le robó el corazón es donde actualmente vive, en la cosmopolita Barcelona.

Su madre vaticinó que la niña de la que estaba embarazada iba a ser una gran campeona de ajedrez, siendo ella la primera maestra que le enseñó los misterios de este juego. Habla siete idiomas, tiene estudios de filología germánica y periodismo, es amante de la fotografía, la moda, las redes sociales, el yoga, los aviones y las manzanas, y en general, de la vida.

Su madre vaticinó que la niña de la que estaba embarazada iba a ser una gran campeona de ajedrez, siendo ella la primera maestra que le enseñó los misterios de este juego.

¿Qué es el ajedrez para usted?

Es parte de mi vida, siempre presente en mi día a día de una forma u otra. Hay días que ni toco el tablero y las piezas, en el sentido literal de la frase, pero el ajedrez se sigue manifestando en mi agenda de alguna manera. Es más que una profesión, es lo que llamamos un *lifestyle*.

¿Cómo le ha ayudado en su vida y qué aspectos para la vida destacaría que se desarrollan con el ajedrez?

A mí me ha ayudado mucho y me ha enseñado muchas cosas. Por eso lo recomiendo a todo el mundo. Desde fuera podría parecer que inviertes mucho tiempo en el ajedrez y la recompensa muchas veces puede ser minúscula en proporción, pero eso es un error muy grande. Cada minuto que dediques al ajedrez se verá reflejado en tu vida tarde o temprano. Personalmente, me ha aportado muchísimas cosas, de las que destacaría, por ejemplo, el saber luchar por lo que quiero, no conformarme con lo conseguido, levantarme después de una caída, ser más trabajadora, perder con dignidad y respetar los diferentes puntos de vista, trabajar por superarme a mí misma e intentar aprovechar cada oportunidad... y un largo etcétera.

Dada la experiencia que tiene de su país de origen, donde es el deporte nacional, ¿cómo ve el hecho de la incorporación del ajedrez como materia en las aulas de los niños en España? ¿Cómo les ayudará a su desarrollo y cuáles son sus ventajas como herramienta pedagógica?

Pues lo considero algo muy, muy positivo, por supuesto. Es un paso gigante hacia adelante en todos los sentidos. Mi respuesta anterior



responde en parte a esta pregunta también... y cuanto antes empiecen los niños con toda esta educación ajedrecística, mejor.

Desde muy niña fue profesional del ajedrez. ¿Supuso algún tipo de problema el serlo tan joven? A los niños, su aprendizaje tan pronto, ¿puede quitarles su niñez de alguna manera? ¿Qué aconsejaría al respecto para las futuras generaciones?

Yo fui una niña feliz y mis padres hicieron un gran trabajo al respecto para que fuera así. Subrayo el factor de los padres porque he tenido compañeros que sí sufrieron bastante, porque sus entornos no supieron canalizar correctamente toda la presión que conllevaba aquello. Un niño es, ante todo, un niño. No vale la pena amargarle la infancia por lo que sea. La labor de los padres es fundamental en ese sentido. Tuvimos que pasar por unos caminos muy estrechos, pero lo logramos entre todos, y yo fui y sigo siendo feliz. Aprendes a manejar las presiones y te das cuenta de lo mucho que te ha dado este deporte.

Recientemente se han celebrado las jornadas en Sabadell sobre los niños y el ajedrez, donde ha formado parte como invitada. ¿Qué destacaría y a qué conclusiones han llegado?

Fueron unas jornadas muy interesantes. Desde aquí quiero dar las gracias al Club Sabadell y al Sr. Pere Reginaldo por invitarme. Me encantaron todas y cada una de las intervenciones. Es complicado destacar solo una cosa porque todo fue interesantísimo; pero por mencionar algo, me encantó la charla del psicólogo deportivo Pep Marí, ya que a mí también me fascina la psicología, pues su factor es muy importante en el deporte de alto rendimiento. Pero, repito, era solo por poner un

ejemplo. En realidad, me encantaron todas las charlas...

¿Cómo fue el homenaje al que fuera niño prodigio en España, el octogenario Arturo Pomar?

No pude quedarme a asistir al homenaje, pues por la tarde tenía partida con mi club en Barcelona. Pero me contaron que muy ameno.

¿Hay algún secreto para jugar extraordinariamente bien al ajedrez?

Sí, hay que comer manzanas verdes (risas). Es broma, en realidad no hay secretos para eso. Todo llega trabajando mucho, intentando perfeccionar día tras día tu técnica, junto a otros muchos factores que incluyen, entre otros, el bienestar físico y psicológico.

¿En qué consiste el método Matnadze?

Pues, en realidad, no existe ningún método Matnadze como tal. Es un término que se ha inventado mi mejor amigo para denominar en broma cierta forma de vida, cierta disciplina que yo llevo, vivo así y a mí me funciona. En realidad, es simplemente una vida saludable, hacer mucho deporte, dormir las horas necesarias, comer los alimentos que a mí me sientan bien e hidratarme bien. Me aseguro de que el cerebro esté bien oxigenado. Más o menos es esto. Y entrenar de la forma que a mí en particular me funciona porque me conozco muy bien, y sé mis puntos fuertes y mis debilidades. La cuestión es no copiar a nadie, porque cada persona es un mundo y todo es individual. A mí, por ejemplo, me funciona mejor prepararme antes de los torneos que pasarme horas preparando durante el mismo. Así llego mucho más oxigenada a las partidas. Me suelo estudiar más o menos a mis rivales antes de los torneos y así tengo tiempo después, por si surge cualquier sorpresa. Es que durante el torneo en sí, siempre hay sorpresas de todas formas, o te acaba apeteciendo hacer otra cosa según qué rival, dependiendo de la posición en que estés en el momento. Entonces tengo más margen para mentalizarme sobre la marcha.

También suelo resolver problemas diariamente, sobre todo antes de dormir y durante los viajes y las largas esperas en los aeropuertos. Son una salvación, junto con los libros. Mis problemas preferidos son de Kubbel, pero me gustan casi todos.



«Me ha aportado muchísimas cosas: el saber luchar por lo que quiero, no conformarme con lo conseguido, levantarme después de una caída, ser más trabajadora, perder con dignidad y respetar los diferentes puntos de vista, trabajar por superarme a mí misma e intentar aprovechar cada oportunidad».

Dice que el ajedrez le hace feliz. ¿Qué experimenta cuando juega?

Hay mucha adrenalina que sube y sube...

Después de todos los éxitos conseguidos, ¿cómo logra volver a motivarse?

A veces es complicado, pero intento desconectar. Las carreras universitarias y los muchos intereses que tengo aparte me ayudan en eso.

¿Qué jugadores en la historia del ajedrez destacaría?

Me fascinan Capablanca y Karpov. Sus estilos son únicos.

Dice que prefiere las partidas donde hay «turbulencias», por lo difícil e incierto de la partida. ¿Tiene similitud con su estilo de vida o es todo lo contrario?

¡Mmm!, un poco sí, pero va por épocas. Pero, en la vida cuido más a las personas que tengo alrededor y no las sacrifico por conseguir algo (una posición privilegiada, por ejemplo). Las piezas son otra cosa, hago malabarismos con ellas.

Hoy se juega muy técnicamente, ya no se crean inmortales. ¿Cree que el ajedrez «romántico» ha muerto? ¿Cómo ve el ajedrez actualmente?

No, y nunca morirá, espero. Por mucho que digan, siempre habrá algún Caruana o Magnus Carlsen (actual campeón mundial de ajedrez) por ahí que nos alegrará la vista con sus partidas.

«Todo llega trabajando mucho, intentando perfeccionar día tras día tu técnica, junto a otros muchos factores que incluyen, entre otros, el bienestar físico y psicológico».

¿Hay alguna partida en especial a la que por su bella realización le tenga un especial cariño? ¿Qué sintió al realizarla?

Muchas, pero de las más recientes, tengo especial cariño a la que gané a la representante china en la Olimpiada de Tromso. Empatamos el *match* y me sentí muy honrada por haber puesto un granito de arena por mi país (España), junto a mis increíbles compañeras. Los torneos que juegas por tu país son otra dimensión. Somos un equipo muy unido y experimentamos momentos inolvidables luchando por nuestro país.

La puedes ver aquí:

<http://www.chessgames.com/perl/chessgame?gid=1771162>



¿Cómo fue su experiencia en la participación en una película que ha sido llevada recientemente al prestigioso festival de cine de la Berlinale? ¿Qué tal ha sido la acogida y cómo ha respondido la crítica?

La película la filmamos en el castillo Solitude de Stuttgart, donde tanto la directora Hanae Utamura como yo estuvimos «encerradas» durante varios meses con una beca junto con otros muchos artistas. La experiencia fue muy interesante y enriquecedora. Pero no puedo revelar aún muchos detalles. El proyecto de la misma pertenece a Hanae como directora y no voy a ser yo quien revele sus secretos.

¿Cómo se puede aplicar el ajedrez de forma terapéutica?

Ya he mencionado varias cosas que aporta el ajedrez a nuestras vidas, pero esa faceta específica es digna de mencionar también. Existen estudios explícitos sobre el tema. El increíble Leontxo García podría aportar muchos más datos al respecto, pues él da conferencias específicas sobre ajedrez terapéutico. Animo a todo el mundo a que, si pueden, vayan a escucharle. O lo busquen por Internet. No se arrepentirán. Por poner un ejemplo, está demostrado que el ajedrez retrasa el Alzheimer...



Selección española en la Olimpiada 2014 Tromso (Noruega) con: Sabrina Vega, Olga Alexandrova, David Martínez (Capitán), Ana Matnadze, Yudania Hernández Estévez y Amalia Aranz Murillo.

FOTO: David Llada



La sociedad de castas

Las castas sociales de la India son vistas con recelo en Occidente. Agustín Pániker, autor de La sociedad de castas y experto en las culturas del sur de Asia, explica su permanencia desde hace miles de años, y aclara que este sistema no debería vivirse de forma opresora. Su ascendencia india le permite tener un conocimiento de primera mano.

Luis Llera

Agustín Pániker es escritor y profesor universitario, además de conferenciante y fundador de la editorial Kairós. Experto en la cultura e historia de la India y el Sur de Asia, acaba de publicar un libro titulado *La sociedad de castas*, donde aborda de forma brillante, rigurosa y clara este sistema de estratificación social tan criticado y denostado en Occidente. Además, existe un elemento fundamental que convierte al autor en el conocedor idóneo de las castas hindúes; su ascendencia india y la integración familiar en el sistema de castas. Su abuelo paterno nació en la India, al igual que sus dos hijos. Su apellido, *Pániker*, es un título o subcasta de la gran casta Nayar, una de las más poderosas del Estado de Kerala, al sur de la India. Durante siglos los nayar han sido guerreros, dirigentes políticos o terratenientes, y en concreto, los Pániker eran maestros del arte marcial local, el kalaripayat. Esta comunidad destacó por contravenir las normas patriarcales típicas de la India, y en su seno las mujeres han gozado de libertad, herencia y poder.

Definición, origen y legalidad

Una casta es un segmento de la sociedad india caracterizado por tres aspectos básicos: tendencia a la endogamia (no suele haber mezcla de individuos pertenecientes a distintas castas); la vinculación a una ocupación tradicional; y, por último, un conjunto de rasgos culturales asociados

Durante siglos los nayar han sido guerreros, dirigentes políticos o terratenientes, y en concreto, los Pániker eran maestros del arte marcial local, el kalaripayat.

con cada una de las castas, como el tipo de culto, la dieta, forma de vestir, literatura ancestral, etc.

El sistema de castas no es exclusivo de la India sino que se extiende a otros países del Sur de Asia como Pakistán, Nepal y Sri Lanka. También hay castas entre creyentes musulmanes, cristianos, budistas y judíos, entre otros.

La teoría más verosímil sobre el origen de las castas se atribuye a los pueblos indoeuropeos procedentes de Asia Central, que se asentaron en la India hace 3500 años con un sistema de organización social jerárquico y tripartito, que se superpuso a un sistema de estratificación local, posiblemente basado en la segmentación tribal y ocupacional.

En la actualidad las castas son legales en la India. Lo que prohíbe la Constitución es la práctica de «la intocabilidad», es decir, discriminar o excluir a personas por razón de casta. No es lo mismo casta que clase social. La casta se hereda, siendo un sistema cerrado, y a la clase se accede, constituyendo un sistema abierto, aunque en ocasiones ambos sistemas se superponen, estando las castas influenciadas por los factores económicos y políticos que determinan las clases.

Tipos de castas

Los brahmanes ostentan el mayor prestigio en el sistema de castas. Extraen su legitimidad de la literatura sagrada y ancestral hindú. La ideología brahmánica divide la sociedad en cuatro castas principales (y no miles de castas), jerarquizadas según su pureza intrínseca y asociadas a determinadas ocupaciones. Estas serían, de mayor a menor grado de evolución espiritual:



brahmanes (sabios y reyes), chatrias (guerreros), *vayshas* (comerciantes) y *sudras* (artesanos y campesinos).

La rigidificación de este sistema dio lugar a la aparición de los llamados «intocables» u «oprimidos», hoy unos doscientos millones de hindúes integrados en unas 1200 castas tradicionalmente excluidas. Desde la aprobación en 1950 de la Constitución, su situación ha mejorado considerablemente y los Gobiernos se esfuerzan por corregir la opresión que todavía padecen, ejercida por duras formas de patriarquía o por la cruda opresión de clase. Estos aspectos conforman sin duda, la cara más oscura del sistema de castas.

El gran logro de las castas es el respeto por la diferencia; son casi grupos étnicos, con su cultura, religión, dialectos, es decir, con una idiosincrasia propia que todo hindú respeta.

Sin embargo y a pesar de la mala prensa de las castas en Occidente, es una forma ancestral de clasificación social que viene aplicándose hace miles de años. La casta forma parte de la identidad de todo indio y nunca se oculta, más bien es motivo de orgullo. No tiene por qué vivirse de forma opresora. El gran logro de las castas es el respeto por la diferencia; son casi grupos étnicos, con su cultura, religión, dialectos, es decir, con una idiosincrasia propia que todo hindú respeta. De hecho, los pueblos históricamente perseguidos en otros países de Asia, como los judíos, parsis o budistas tibetanos, pueden mantener su ideología y creencias asumiendo su integración en el sistema de castas.

Situación de las mujeres en la India

Desafortunadamente hoy en día existe una fuerte discriminación por razón de sexo en la India; sin embargo, su origen no radica en la casta sino en una cultura patriarcal opresora. Paradójicamente, las mujeres que pertenecen a las castas altas gozan de menor libertad que aquellas de castas bajas, debido a que la patriarquía brahmánica aplica directrices estrictas y discriminatorias hacia ellas, como por ejemplo recluírse del espacio público o velarse. La mujer pobre o de casta baja, no puede permitirse el lujo de quedarse en casa sin trabajar, ya que su aportación económica a la familia es imprescindible.

La llamada «violencia por dote», ejercida por maridos, suegras o familiares, es la excusa machista para perpetrar 23.000 muertes de mujeres al año y miles de violaciones. Aunque la legislación y los poderes públicos tratan de aplacar esta lacra social, su aplicación y efectividad son lentas, porque muchos dirigentes políticos, jueces y funcionarios forman parte de la misma patriarquía que genera violencia de género. Por este motivo las cifras de asesinatos y violaciones a mujeres aumentan, aunque haya una opinión pública crítica y combativa al respecto y temas como la dote o las violaciones hayan dejado de ser tabú.

Este artículo es un extracto de una entrevista realizada a Agustín Pániker con motivo de la publicación de su libro La sociedad de castas (Kairós, 2014).





Con el lema «Aprender a pensar, a sentir y a amar» se erigió en la playa de la Barceloneta de Barcelona un lugar singular donde los niños acudían a aprender. Era la Escuela del Mar y corría el año 1922. De la innovación y efectividad de sus métodos todavía quedan hoy testimonios.

Cinta Barreno

«En medio de aquel caos político, de convulsión social, de lucha y embrollo de valores, alguien creía firmemente que el futuro del país y del mundo se basaba en la educación de los niños y niñas. En medio de la hecatombe que vivía el país (...), había hombres y mujeres que ejercían y daban sentido a una de las palabras más bonitas que podemos encontrar en el diccionario: magisterio».

Así nos introduce Lluís Llach, en su libro *Memorias de unos ojos pintados*, la Escuela del Mar.

Un sueño hecho realidad que se plasmó en la playa de la Barceloneta de Barcelona, el 26 de enero de 1922. Al lado de las barcas de pescadores se erigió un edificio novecentista, elegante y bonito, de madera, que parecía querer abrazar el mar. Su lema: *Aprender a pensar, a sentir y a amar*.

Una escuela revolucionaria e innovadora en el método, el planteamiento y la ubicación, que permitía una simbiosis entre niños y niñas, la playa y el mar. El objetivo era claro: formar buenos ciudadanos.

En aquella época, en Europa habían surgido nuevos planteamientos educativos, como por ejemplo el método Montessori. Y los intelectuales y obreros catalanes miraban hacia Europa. Así pues, de la mano del Patronat Escolar de Barcelona, la Ciudad Condal acabó situándose en la vanguardia pedagógica europea, y la Escuela del Mar, convirtiéndose en uno de sus referentes.

La Ciudad Condal acabó situándose en la vanguardia pedagógica europea, y la Escuela del Mar, convirtiéndose en uno de sus referentes.

Barcelona, 1922

La situación de la escuela pública a principios del siglo XX era lamentable. La falta de recursos y la falta de voluntad política para luchar contra el analfabetismo se unían junto a la falta de edificios para las escuelas.

Ante este penoso panorama, en 1914 la Mancomunitat de Catalunya y el Ayuntamiento de Barcelona empezaron a considerar la cuestión escolar de vital importancia, asunto favorecido por la numerosa presencia de concejales republicanos en el ayuntamiento, especialmente preocupados por los temas pedagógicos y muy interesados en hacer de la escolaridad uno de los ejes importantes de la política. En 1916 el Ayuntamiento de Barcelona creó la Comisión de Cultura con tres objetivos:

1. Construir nuevos edificios para escuelas.
2. Establecer un buen sistema sanitario para los niños y niñas que iban a la escuela.
3. Buscar un responsable que cuidara y vigilara el sistema educativo.

La responsabilidad del sistema educativo recayó en Manuel Ainaud Sánchez, un barcelonés de padre francés y madre andaluza, que entonces era presidente del Ateneu Enciclopèdic Popular.

El Ateneu era un espacio cultural fundado en 1902 por dos obreros y un estudiante, donde los trabajadores encontraban una cultura popular de calidad. Lo mantenían los propios obreros con dedicación y cuotas, junto a estudiantes y profesionales que aportaban sus conocimientos. Desde aquí se organizaban campañas de

diferente índole: en defensa de los obreros y los ciudadanos, en contra de la guerra y el militarismo, a favor de una escuela pública, etc.

Como presidente del Ateneu, Manuel Ainaud organizó una intensa campaña en favor de la escuela pública a través de la prensa, impartiendo conferencias a entidades obreras y dirigiendo manifestaciones ciudadanas. Su única preocupación, sencilla pero a la vez muy difícil, era una escuela pública gratuita y de calidad. Una reivindicación para la que, casi cien años después, todavía nos queda camino por recorrer.

No es de extrañar que los intelectuales republicanos –muy sensibilizados con las minorías y las desigualdades sociales– y los obreros tuvieran tanto interés en la cultura y la educación, sabedores de que eran las llaves que les abrirían nuevos horizontes, que de otro modo serían inabarcables. Accediendo a ellas podrían ser más fuertes para poderse deshacer del yugo que representaba el sometimiento a los patronos que, muy acostumbrados a los grandes beneficios que les reportó la Primera Guerra Mundial y viendo cómo estos disminuían con la paz europea, quisieron mantenerlos explotando y empobreciendo más a los obreros.



Un nuevo planteamiento pedagógico

La idea de una escuela cerca del mar por sus beneficios terapéuticos ya se había planteado otras veces, pensando en los niños y niñas enfermos y la falta de salud en general.

Además, no hemos de olvidar que estamos en pleno novecientos y este es indisoluble de la naturaleza mediterránea.

Impulsada según los cánones de la *educación nueva europea* y la *educación activa*, surge la Escuela del Mar. En Barcelona ya existía otra escuela con los mismos principios, con una situación también privilegiada y un nombre igual de delicioso: la Escuela del Bosque, situada entre los árboles de Montjuïc, que en mayo de 2014 cumplió cien años.

Se trabajaba en una idea innovadora, de renovación constante, de acercamiento a la realidad que rodea a los niños, con una amplia

visión del mundo. Su eje era una formación integral de los alumnos, a través de una enseñanza individual y participativa. La mayoría de clases se hacían al aire libre, la expresión corporal y la música tenían un papel muy importante. Además, ya eran escuelas mixtas.

Su eje era una formación integral de los alumnos, a través de una enseñanza individual y participativa. La mayoría de clases se hacían al aire libre, la expresión corporal y la música tenían un papel muy importante. Además, ya eran escuelas mixtas.

El primer director de la Escuela del Mar fue Pere Vergés, quien adaptó las normas de la *escuela nueva*, con la participación de los niños en actividades, como la biblioteca, el teatro de títeres, ajedrez o el servicio meteorológico. Además, Pere Vergés y sus maestros creían en los beneficios que tenía para los niños el contacto con la naturaleza, el aire y el mar, así como el papel importantísimo de los juegos.

Recuerdos de la Escuela del Mar

«...en la Escuela del Mar, todo era especial...». Es emocionante escuchar de los propios exalumnos de aquella época sus bonitos recuerdos y la tristeza tan grande que sienten cuando hablan del día que las tropas franquistas bombardearon la escuela.

Ir pasando las fotos del bonito edificio a orillas del mar, ver una clase con niños sentados en la arena y la maestra explicando la lección, haciendo la siesta en unas hamacas en la playa, ver un vídeo de cómo jugaban en el agua o de cómo hacían gimnasia mientras iban pensando en su lema (*aprender a pensar, a sentir y a amar*), es simplemente maravilloso, porque esas imágenes dan fe de la plasmación de un ideal.

Allí el alumno era el protagonista de su proceso de aprendizaje, aprendía activamente a ser ciudadano. La responsabilidad, el gobierno, la gestión de los recursos y espacios, estaban en manos de los alumnos; solo la educación, basada en enseñar a aprender, estaba en manos de los profesores.

Los alumnos estaban organizados en tres grupos transversales: color blanco, verde y azul. Cada color escogía democráticamente su presidente. Entre ellos competían en concursos literarios, ajedrez, gimnasia... para conseguir puntos. Además, el ejercicio de las responsabilidades individuales y colectivas (jardinero, cronista, meteorólogo, higienista...) también afectaban a la puntuación del color. El

Pere Vergés y sus maestros creían en los beneficios que tenía para los niños el contacto con la naturaleza, el aire y el mar, así como el papel importantísimo de los juegos.

color que conseguía más puntos era el encargado de formar el Consejo General, que era el responsable de la buena marcha de la escuela. A través de la responsabilidad en la organización de la escuela, los alumnos se autodisciplinaban.

La pulcritud, la limpieza y la higiene también eran importantísimas.

La biblioteca era el espíritu de la escuela, y cada vez que se devolvía un libro se tenía que hacer un resumen explicando por qué le había gustado o no a quien lo leyó.

Uno de los ejes vertebradores eran las crónicas. Cada día, los alumnos tenían que hacer una crónica de cómo había acontecido el día y explicar los hechos más relevantes. Uno de los días más importantes y que un buen cronista no podía pasar por alto era cuando llegaban las primeras golondrinas, símbolo del buen tiempo y de que pronto podrían bañarse y jugar en el agua.

También había un servicio meteorológico que anotaba todos los fenómenos que sucedían diariamente: una observación y estudio de la naturaleza para comprenderla mejor.

La sala de música era uno de los sitios preferentes. Con una gramola escuchaban a Mozart, Beethoven, Tchaikovsky...

Tenían una revista, la *Garbí*, nombre de un viento cálido de componente suroeste, creada por iniciativa de los alumnos. Al principio se escribía a mano, pero debido al éxito y a la implicación de los alumnos, consiguieron suscriptores y llevarla a la imprenta.

Y el recuerdo, quizá, más sorprendente: ¡tenían una barca! Nausica era su nombre, como la princesa feacia que encontró al náufrago Ulises en la playa de la isla Esqueria. Con ella salían a hacer algunas clases de geografía cuando hacía buen tiempo.

A todo ello no hay que perder de vista que estamos en los años veinte del siglo XX y que hablamos de una escuela pública donde la mayor parte de los alumnos y alumnas provenían de familias muy humildes.

Un ideal que perdura

Las tropas franquistas bombardearon y destruyeron la escuela en 1938. Llegaban los tiempos oscuros de la dictadura.

El franquismo destruyó también la forma pedagógica y escolar de la República, se abandonaron las ideas innovadoras y se impuso la separación de sexos y una educación coercitiva, donde la Iglesia católica tuvo un papel determinante.

Tenían una barca. Nausica era su nombre, como la princesa feacia que encontró al náufrago Ulises en la playa de la isla Esqueria. Con ella salían a hacer algunas clases de geografía cuando hacía buen tiempo.



Pero ante esto, Pere Vergés no decayó y siguió adelante, manteniendo vivo su sueño, trampeando a las autoridades y a los decretos sobre educación, tan contrarios a su forma de entender la pedagogía.

Durante la guerra civil, la Escuela del Mar volvió a abrir sus puertas en la montaña de Montjuïc hasta 1948, cuando volvió a cambiar de ubicación al quedarse pequeña.

Su nuevo hogar fue la montaña del Guinardó, lejos del mar, donde sigue actualmente. Un candelabro con un trozo de madera quemada incrustado es el vestigio, el recuerdo de lo que fue la escuela de la playa. Con la nostalgia del mar, sigue fiel a su bonito lema, a sus principios de convivencia y civismo, sin perder de vista el ideal de formar buenos ciudadanos, libres y responsables.

Como dice el historiador J. M. Ainaud de Lasarte, «Una escuela puede ser el símbolo de una ciudad, mejor que una batalla. Un lugar de convivencia, formación; y un sitio donde la libertad y la amistad, dos cimientos de nuestra vida, saben unirse más allá de los tiempos y las cenizas». Y me gusta pensar que Barcelona, una ciudad a la que quiero, es afortunada porque tiene ese símbolo vivo, aunque muchos de sus habitantes aún no lo saben.

<http://vimeo.com/77693848>

Memorias de unos ojos pintados, Lluís Llach. Editorial Seix Barral, 2012. ISBN: 9788432214011





La constitución septenaria del ser humano

El ser humano es mucho más que un cuerpo físico, como se demuestra en situaciones en las que interactúan emociones, actitudes y salud, por ejemplo. Sus sentimientos, pensamientos y espiritualidad tienen un papel específico dentro de su constitución. Desde hace miles de años, las tradiciones orientales ya lo describen detalladamente.

Toni Font

Periodista y especialista en filosofía oriental y sanscritista

Los cuerpos del ser

La constitución septenaria, que enseñó la filósofa rusa H. P. Blavatsky, se nutre del conocimiento de tradiciones como la hindú y del conocimiento de la naturaleza humana para convertirse en una herramienta que nos ayuda a comprender las distintas dimensiones de nuestro ser. Aunque con el ánimo de facilitar su conocimiento establezca una división entre los distintos cuerpos que conforman nuestra existencia, todos los planos desarrollan su función y se interrelacionan. El estudio de la constitución septenaria es un claro ejemplo de lo que la metafísica oriental nos puede aportar.

La metafísica de la India considera al ser humano como una globalidad integrada en el universo, sin que ello haya supuesto un impedimento a la hora de esquematizar y diferenciar diversas dimensiones de nuestro ser, desde la más espiritual y sutil a la más material y densa, unas divisiones que lejos de establecer una separación lo que persiguen es facilitar la comprensión de nuestra naturaleza.

La teosofía, en su búsqueda espiritual, en su voluntad de acercarse al conocimiento de esa realidad trascendente que está más allá de nuestra existencia corpórea y contingente, se ha nutrido de diversas tradiciones, entre las que se encuentra la metafísica hindú. La llamada

constitución septenaria, establecida por Helena Petrovna Blavatsky, es un ejemplo de integración de los conocimientos de la metafísica de Oriente y de su capacidad de relacionar los planos físico, energético, emocional, mental y espiritual del ser humano.

Cierto es que todos los planos de nuestra existencia están estrechamente interconectados y lo que sucede en uno de los planos afecta a los otros, pero la división tiene un carácter práctico que quiere hacer más accesible el conocimiento. Igual que un automóvil conforma una unidad en la que cada una de sus partes contribuye al funcionamiento global, esa unidad no nos impide que distingamos sus piezas por separado.

Fuentes de la tradición hindú

En la tradición vedántica hindú se establece una división en tres cuerpos (*Śarīratraya*): el *Sthūlaśarīra* (cuerpo denso o físico), el *Sūkṣmaśarīra* (cuerpo sutil, compuesto por el energético, el emocional y el mental) y el *Kāraṇaśarīra* (cuerpo causal o extremadamente sutil, el espiritual). Asimismo, en la *Taittirīya Upaniṣad* aparece otra división, en *kośas*, palabra que a menudo se suele traducir como «envoltura». Se distinguen el *Annamayakośa* (hecho de alimento), que corresponde al cuerpo físico; el *Prāṇamayakosa* (hecho de prana), referido al cuerpo energético; el *Manomayakośa* (hecho de mente), equivalente al cuerpo emocional y a la parte mental centrada en el ego; el *Vijñānamayakośa* (hecho de sabiduría), que se refiere a la mente que razona y discierne, y el *Ānandamayakosa* (hecho de gozo), que concierne

La llamada constitución septenaria es un ejemplo de integración de los conocimientos de la metafísica de Oriente y de su capacidad de relacionar los planos físico, energético, emocional, mental y espiritual del ser humano.

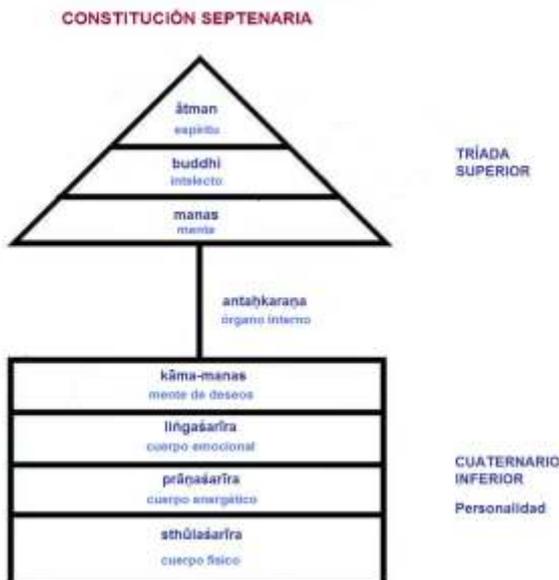
a Buddhi, la mente más elevada, intuitiva y luminosa, la que está más cercana al espíritu (Ātman).

La constitución septenaria de H. P. Blavatsky se inspira, entre otras, en la tradición filosófica hindú para exponer qué cuerpos componen nuestra realidad como seres humanos encarnados. Estableció siete principios y los dividió en dos grupos: un cuaternario inferior y una tríada superior. Iniciaremos su explicación desde lo más material a lo más espiritual, siguiendo, por tanto, el camino ascendente.

El cuaternario inferior

En el cuaternario inferior encontramos el *Sthūlaśarīra*, o cuerpo etero-físico, la parte material de nuestro cuerpo. Está compuesto de materia y forma. Es el cuerpo que mantenemos gracias al alimento físico y sus nutrientes. En la división en *kośas* equivale al *Annamayakośa*. A continuación se encuentra el *Prāṇaśarīra*, o cuerpo energético, el principio vital. Se alimenta con la respiración y con la energía del universo. La energía del sol incide especialmente en este cuerpo, así como el mar, con su carga de iones negativos que contribuyen a nuestro bienestar. También se nutre a través de la práctica de ejercicio físico. Equivale al *Prāṇamayakosa*. El *Liṅgaśarīra*, también denominado cuerpo astral, es el cuerpo que alberga nuestras emociones y sentimientos, como el amor, el odio, la alegría, la tristeza, el miedo, etc. El siguiente es *Kāma-manas*, que podemos traducir como la mente de deseos. Es la mente focalizada en el ego, la que piensa y elucubra con el fin de obtener el beneficio propio. Estos dos últimos cuerpos se incluyen dentro de *Manomayakośa*. Con ellos se cierra el cuaternario inferior, que es lo que conforma aquello que denominamos comúnmente «personalidad».

La tríada superior



El cuaternario inferior (cuerpo físico, cuerpo energético, cuerpo emocional y mente de deseos) conforma aquello que denominamos comúnmente «personalidad».

La tríada superior es la parte de nuestro ser que sobrevive a nuestra muerte como seres encarnados. Se conecta con la parte inferior a través del llamado *Antahkarana*, literalmente «órgano interno», al que en ocasiones se denomina con el poético nombre de «hilo de plata». Está formada por *Manas*, la mente racional, que a diferencia de *Kāma-manas*, apunta más allá de nuestra existencia personal. Es la mente que se fundamenta en los valores éticos, en virtudes como la solidaridad, es la que se cuestiona sobre nuestra naturaleza trascendente y el sentido de nuestra existencia. Equivale a *Vijñānamayakośa*, la mente discernidora. *Buddhi* es la mente de la sabiduría, el intelecto, el conocimiento intuitivo, directo, sin razonamiento. Es la mente más sutil y su conocimiento es difícil de expresar y de evocar, ya que se adquiere a partir de un elevado desarrollo espiritual y a través de la gracia. Equivale a *Ānandamayakosa* y tiene una naturaleza cercana al Ātman, el último estado de la tríada superior y de la constitución septenaria, el espíritu, el principio inefable, la voluntad en estado puro, el yo supremo. Está, por tanto, más allá de la división en *kośas*.

Constitución septenaria-Elementos	División kośas	Śarīratraya
Tríada superior	Ātman	Kāraṇaśarīra
	Buddhi	
	Manas	Vijñānamayakośa
Cuaternario inferior	Kāma-manas	Manomayakośa
	Liṅgaśarīra	
	Prāṇaśarīra	Prāṇamayakośa
Sthūlaśarīra	Annamayakośa	

La multidimensionalidad del ser

Cuanto mayor desarrollo espiritual posea el individuo, mayor preeminencia tendrán los elementos superiores. El carácter materialista se focaliza en exceso en los elementos del cuaternario inferior e impide la percepción trascendente de los elementos superiores. Debido a la interconexión entre los planos, el mal cuidado de uno de ellos repercutirá en el superior y así sucesivamente. Por ejemplo, una mala alimentación provocará que los órganos físicos enfermen y ello afectará a nuestra energía vital, el

La tríada superior (Manas, Buddhi y Ātman) es la parte de nuestro ser que sobrevive a nuestra muerte como seres encarnados.

nivel pránico. Si nuestra energía es baja, nuestras emociones y pensamientos tenderán a la negatividad. La conexión también se produce de modo descendente, como en el caso de un mal pensamiento, que mina nuestra energía y acaba somatizándose a nivel físico. Reconocer la primacía de la tríada superior como regente no significa que debamos descuidar el cuaternario inferior. Solo de esta manera garantizaremos la óptima expansión de nuestro ser.

Si entendemos la constitución septenaria como una exposición de la interrelación entre los diversos planos o cuerpos más que como una división, es una herramienta privilegiada que nos ayudará a la comprensión de la multidimensionalidad del ser humano y, por extensión, del universo.

Para saber más:

- *Manual teosófico. Constitución septenaria del hombre. Reencarnación. La muerte, ¿y después?* Annie Besant. Biblioteca Orientalista. R. Maynadé. Barcelona, 1920 .
- *La sabiduría del bosque. Taittirīya Upaniṣad.* Félix G. Illárraz y Óscar Pujol. Pliegos de Oriente. Editorial Trotta. Madrid, 2003.

tonifont@outlook.com



PRESENTE Y FUTURO

*El gusano se transforma
lentamente en mariposa
que, al instante, va volando
entre jazmines y rosas.*

*Si tan solo se arrastrara
a la altura de sus pies,
hay un mundo más arriba
que jamás conocería.
¡Necesita de sus alas
para volar y crecer!*

*¿Quién lo impide? ¿Qué le estorba?
¿El apego a lo vivido,
que, cual cáscara de nuez,
lo mantiene entre las sombras?*

*¡Pierde el miedo del ahora!,
y permite que modele
con tu arcilla el Alfarero:
de tu presente, la rosa;
de tu futuro, el misterio.*

Teresa Cubas Lara
teresacubaslara@gmail.com





Un piano y un nombre: Rosa Sabater

Rosa Sabater fue una gran pianista que cosechó éxitos por todo el mundo con sus conciertos. El haber tenido como maestro a un discípulo de Granados le permitía interpretar a este compositor de una forma excepcional, pero también destacó brillantemente con la música de todos los clásicos. Su muerte prematura no nos impide seguir deleitándonos hoy con sus interpretaciones.

M.^a Angustias Carrillo



La gran pianista Rosa Sabater fue víctima de un terrible accidente aéreo acaecido en 1982 cerca del aeropuerto de Barajas, a los cincuenta y tres años, cuando se encontraba en un momento de plenitud creativa y la vida parecía sonreírle plena y definitivamente tras su fracaso matrimonial. Fue algo que a todos nos costaba trabajo creer y que dejó profundamente entristecidos a cuantos la queríamos. Y es que Rosa era un ser muy especial. Sabía hacerse amar por encima de la admiración que despertaba como artista; una bella mujer, realmente atractiva, amable y encantadora con todo el mundo, sobre todo por la bondad y la alegría que irradiaba a su alrededor. «Volveré por

Navidad; nos veremos el día de tu santo y nos reuniremos con los Mompou el día de Reyes» le había comentado a Manuel Valls el 7 de octubre, después de hacer una brillante versión del *Concierto para piano y orquesta n.º 3* de Beethoven con la Orquesta Nacional de España, dentro de los actos del Festival de Música de Barcelona. Profundamente impresionado, nos cuenta la tragedia ocurrida al mes siguiente otro buen amigo suyo, el músico Xavier Montsalvatge, en sus *Papeles autobiográficos*, con palabras llenas de emoción:

«La mañana del 28 de noviembre tuve que desplazarme a Madrid (...). Cuando ya volábamos sobre Barajas, observé que las azafatas y algunos pasajeros se asomaban a las ventanillas. Al mirar yo, vi en tierra algo escalofriante: los restos, despojos ennegrecidos, retorcidos y casi irreconocibles de un “jumbo”, testimonio sobrecogedor de la catástrofe ocurrida un día antes.

Afectado todavía por aquella imagen, al desembarcar encontré a un grupo de amigos, músicos y críticos consternados por la noticia que iban a darme: Rosa Sabater había embarcado en aquel aparato».

«...Las primeras veces que escuché a Rosita Sabater al piano era casi una niña de cabellos rubios recogidos por dos pequeños lazos, con un traje vaporoso y una sonrisa que se reflejaba en su manera de interpretar a Mozart que le había enseñado su maestro Franck Marshall. Después de Mozart pasó a Bach, Scarlatti y enseguida a los románticos. En pocos años, Rosa

Se presentó en París en 1948 junto al director y compositor Eduardo Toldrá, y desde entonces dio conciertos en toda Europa y América, actuando como solista con las mejores orquestas y directores del momento.

Sabater se convirtió en una concertista de indudable mérito, dotada para traducir la música de cualquier época».

Rosa Sabater Parera, que había nacido en Barcelona el 9 de agosto de 1929, ha sido indudablemente una de las más insignes representantes del pianismo español de todas las épocas. Hija de músicos –su padre, José Sabater, fue durante muchos años director de la Orquesta del Gran Teatro del Liceo, y su madre, Margarita Parera, una de las más acreditadas profesoras de canto de la ciudad condal–, vivió siempre inmersa en el mundo de la música.

Rosa Sabater poseía una penetrante intuición musical, que le permitía abordar las más variadas escuelas, del barroco al romanticismo; su estilo interpretativo era tenso, vivo, dotado de profundo nervio y de una pulsación firme, pero honda y dulcemente musical.

Se presentó en París en 1948 junto al director y compositor Eduardo Toldrá, y desde entonces dio conciertos en toda Europa y América, actuando como solista con las mejores orquestas y directores del momento. No descuidó tampoco la música de cámara, formando dúos y tríos con el violonchelista Luis Claret o los violinistas Agustín León Ara y Gonzalo Comellas entre otros.

Su otra gran faceta fue la dedicación a la enseñanza, desarrollada paralelamente a sus apariciones como concertista. Desde 1967 venía dando cursos y clases magistrales en Santiago de Compostela y Granada, y fue titular desde 1977 de la cátedra de virtuosismo en la Staatliche Hochschule für Musik de Friburgo, donde residía, en Alemania. Allí acudían discípulos procedentes de todo el mundo, atraídos por su gran técnica pianística y su maestría como profesora. *«Sabíamos que la música nos vendría envuelta en*



un clima de calidez humana singular; que nos encontraríamos cómodos, pero al mismo tiempo ávidos de aprender todo cuanto ella nos iba a enseñar tan generosa y sabiamente. Cuando se sentaba al piano para que escucháramos lo que nos quería explicar, el deleite era aún mayor si cabe. Su forma de tocar era envolvente, nos agradaba y seducía siempre», cuenta Miguel Bustamante, uno de sus discípulos, comentando sus cursos.



El prestigio adquirido, tanto como intérprete en las principales salas de conciertos de todo el mundo como en su cátedra de Friburgo, fue motivo para que la invitaran a formar parte de jurados en numerosos concursos nacionales e internacionales. El Concurso Internacional de Piano de Jaén, que se celebra anualmente, instituyó a su muerte el Premio Rosa Sabater al mejor intérprete de música española. Hizo también numerosas grabaciones discográficas, entre las que cabe destacar las dedicadas a los cuatro cuadernos de la *Iberia* de Albéniz, a la obra pianística de Granados y a las composiciones de sus amigos Mompou y Montsalvatge. La música de Granados, en manos de Rosa era única, incomparable. Ella era la heredera directa de la gran tradición técnico-pianística del maestro, recibida a través de las enseñanzas de su discípulo Frank Marshall.

Rosa Sabater poseía una penetrante intuición musical, que le permitía abordar las más variadas escuelas, del barroco al romanticismo; su estilo interpretativo era tenso, vivo, dotado de profundo nervio y de una pulsación firme, pero honda y dulcemente musical. Del barroco de salón, especialmente de las sonatas de Scarlatti y del Padre Soler, dio unas versiones en el límite de la perfección, al igual que de los conciertos de piano de Mozart, especialmente el n.º 27, que le oímos tocar en el Palacio de Carlos V con la Orquesta de Cámara Inglesa en el Festival de Granada, en una noche memorable.

Quiero concluir esta breve reseña con un extracto de la carta que su hija Rosa le escribió, veinte años después del accidente, a petición de RTVE, para la publicación de un disco con la

grabación de un concierto efectuado en la Sala Fénix de Madrid en 1974 para *Los Lunes* de Radio Nacional, con obras de Granados:

«... Y es que el 27 de noviembre de 2003 se cumplen veinte años de aquel incomprensible —y hasta hoy parece que inexplicable— accidente aéreo de Mejorada del Campo, de un avión cuyo destino debería haber sido Bogotá. Allí tocabas el 2 de diciembre.

(...) A tu lado tuve el privilegio de conocer a grandes músicos, a tus amigos. Qué importante era para ti la amistad y qué feliz me siento de que me inculcaras ese sentimiento. Tus ganas de vivir, de compartir, de saborear cada minuto, de disfrutar de cualquier pequeña cosa. ¡Eras tan vital!

Había algo que te horrorizaba: envejecer, perder facultades. Siempre decías que preferías morir joven. Qué premonición: te saliste con la tuya. No querías verte enferma, sin poder tocar el piano, sin poder disfrutar de tu pasión: ir a la ópera. Te habrías dejado cortar una mano con tal de ser cantante. Menos mal que no te viste en ese trance. Tu voz (que no tu afinación y entrega) era lamentable.

Y así fue, como tú quisiste.

(...) Me has transmitido una filosofía y una actitud ante la vida que me enorgullece y que es la que José Miguel y yo intentamos transmitir a esos dos nietos que no pudiste llegar a conocer: la bondad ante todo. Dijiste: “Cuando muera, prefiero que me recuerden como una buena persona antes que como buena pianista”. No dudes de que lo primero se ha cumplido. Lo segundo es solo cuestión de gustos.

Gracias por darme la vida (la nuestra no siempre fue fácil), pero, a pesar de todo ¡no sabes cuánta falta me haces!

Lograste tu objetivo: marcharte joven. Pero, francamente, qué jugada nos hiciste a todos los que seguimos aquí... La única vez en tu vida que fuiste egoísta».

El destino se abatió sobre ella en un momento en que su amor por la vida era quizá más intenso que nunca, pero seguro que es más feliz viviendo en el cielo, donde todos estarán disfrutando las delicias de estar junto a un alma grande haciendo música celestial.



Por el reino encantado de Maya

Nasrudin siempre escoge mal

Todos los días, Nasrudin iba a pedir limosna a la feria, y a la gente le encantaba hacerlo tonto con el siguiente truco: le mostraban dos monedas, una valiendo diez veces más que la otra. Nasrudin siempre escogía la de menor valor.

La historia se hizo conocida por todo el condado. Día tras día grupos de hombres y mujeres le mostraban las dos monedas, y Nasrudin siempre se quedaba con la de menor valor. Hasta que apareció un señor generoso, cansado de ver a Nasrudin siendo ridiculizado de aquella manera. Lo llamó a un rincón de la plaza y le dijo:

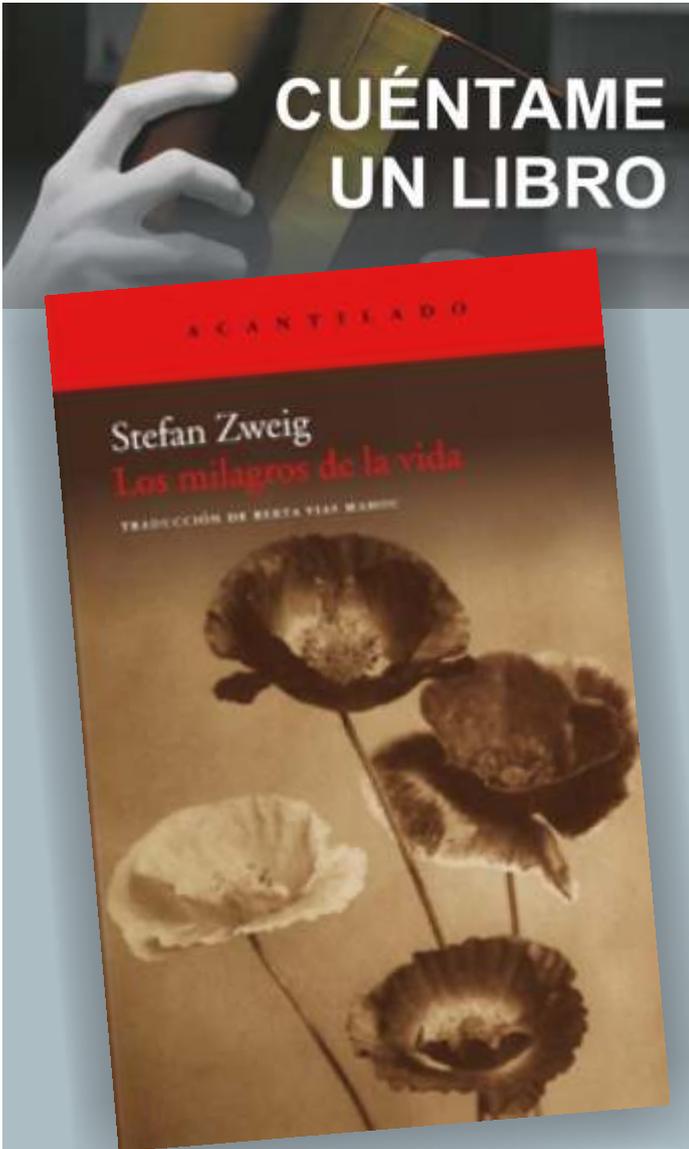
—Siempre que te ofrezcan dos monedas, escoge la de mayor valor. Así tendrás más dinero y no serás considerado un idiota por los demás.

—Usted parece tener razón —respondió Nasrudin—. Pero si yo elijo la moneda mayor, la gente va a dejar de ofrecerme dinero para probar que soy más idiota que ellos. Usted no se imagina la cantidad de dinero que ya gané usando este truco. No hay nada malo en hacerse pasar por tonto si en realidad se está siendo inteligente.

Cuento sufí
Recopilado por Elena Sabidó



CUÉNTAME UN LIBRO



Vuelve a dejar huella en mi ansiedad de lectora el austríaco Stefan Zweig, que nos trae a un pintor reflexivo y amante de la perfección como protagonista. Recibe un encargo que detiene temporalmente su vida: debe buscar a una protagonista muy especial para su óleo, en el que un personaje femenino se convierta en una «Virgen» que acompañará a otro cuadro magistral de una «madona» que ya cuelga en el retablo del altar de una iglesia en Amberes.

Esa búsqueda se convierte en un hecho trascendental en su vida. Tanto es así que su lienzo continuará blanco mucho después de recibir el encargo.

Hasta que encuentra a su «Virgen». Una niña judía, asomada en una ventana, le deslumbra hasta el infinito. Ella será –a partir de entonces– la estrella de su cuadro y la motivación de su día a día para ambos.

La novela gira alrededor de esta particular relación: él, maduro, ella, prácticamente una niña.

El artista se ve arrastrado por la magia y belleza de su rostro y el magnetismo especial que se crea entre la joven y el bebé que acompañará la imagen central del cuadro. La niña, por su parte, se liberará de sus miedos más escondidos gracias a esta creación, llegando a «despertar» ante la vida gracias a la cercanía ofrecida por el pintor y el calor del bebé que formará dúo con ella en el cuadro.

Zweig se derrama en una intensa descripción psicológica de los dos personajes de la novela, donde descubrimos el triste pasado de la niña –reticente a cualquier muestra de amor o cariño– y la capacidad del pintor para embelesarse durante el proceso de elaboración del cuadro, en el que llega a sopesar la posibilidad de acunarla en el camino de la conversión religiosa.

Los milagros de la vida resumen la capacidad de todo lo que nos rodea –pese a la fealdad que acecha en las esquinas– para ofrecernos lo mejor, lo más bello, lo más puro e inalcanzable.

Los enfrentamientos que asolan la ciudad entre protestantes y cristianos derivan en una destrucción, de la que indirectamente sus protagonistas se convierten en daños colaterales.

Zweig arrastra con una tremenda capacidad para la construcción interior del personaje, que llega en momentos determinados a desquiciar y hacer remover en su butaca al lector de la historia. Su impresionante técnica narrativa adereza la mayor parte de las páginas de este «milagro» de la literatura que representa el prolífico escritor, conocido no solo por sus novelas, sino por una ardua tarea centrada en las biografías.

Stefan Zweig tiene incluso la suya propia, *El mundo de ayer*, que permite conocer no solo a un escritor, sino la vida de un hombre consecuente con sus ideales, que huyó de la barbarie nazi dada su condición de judío, recorrió ciudades y países hasta llegar a Brasil, donde se quitó la vida, acompañado de su mujer, para no tener que soportar el espectáculo de una Europa desunida y destrozada.

Recomendable *Los milagros de la vida*, recomendable siempre la pluma de Stefan Zweig.

Cortesía de "El club de lectura El Libro Durmiente" www.ellibrodurmiente.org

Amistad en tiempos de odio gracias al espíritu olímpico



Juegos Olímpicos de 1936. Jesse Owens, de Estados Unidos, era una estrella del atletismo con mucho éxito. El principal rival de Jesse en los Juegos Olímpicos de 1936, en Alemania, era Luz Long, un deportista alemán y favorito para ganar la medalla de oro en salto de longitud.

Jesse pisó la línea en sus primeros dos saltos. Si volvía a cruzar la línea de salto, lo descalificarían. Jesse estaba muy desanimado. Estaba bajo muchísima presión.

Luz se acercó a Jesse y se le presentó. Luz le sugirió a Jesse que intentara saltar desde un punto a varios centímetros de la línea. Como Jesse casi siempre saltaba más de la distancia mínima necesaria, seguro que pasaría a la siguiente ronda.

¡Funcionó! Jesse no pisó la línea en su tercer salto y acabó ganando la medalla de oro. Hasta batió el récord de Luz.

Luz fue el primero en felicitar a Jesse por su victoria. Los dos salieron de la pista hombro con hombro.

¿Qué nos enseñó Luz Long?

- Dedicación al deporte: para Luz Long fue más importante ayudar a un rival con su técnica que ser el primero.

- Respeto por los demás: Luz ayudó a su rival y fue el primero en felicitarlo cuando ganó la competición.

- Valor: Luz fue muy valiente arriesgándose a perder la competición por ayudar a Jesse.

- Carácter: Luz es un excelente modelo a seguir, demuestra que ganar no lo es todo y que lo más importante es divertirse y jugar o competir lo mejor posible y ayudar a los demás a hacer lo mismo.

Escuela del deporte
escueladeldeporte7@gmail.com



Huellas de Sabiduría

Es hermoso que los padres lleguen a ser amigos de sus hijos, desvaneciéndoles todo temor, pero inspirándoles un gran respeto.

José Ingenieros

Toma las cosas por el lado bueno.

Thomas Jefferson

La libertad no tiene su valor en sí misma: hay que apreciarla por las cosas que con ella se consiguen.

Ramiro de Maeztu

Alumbra el día de mañana con el de hoy.

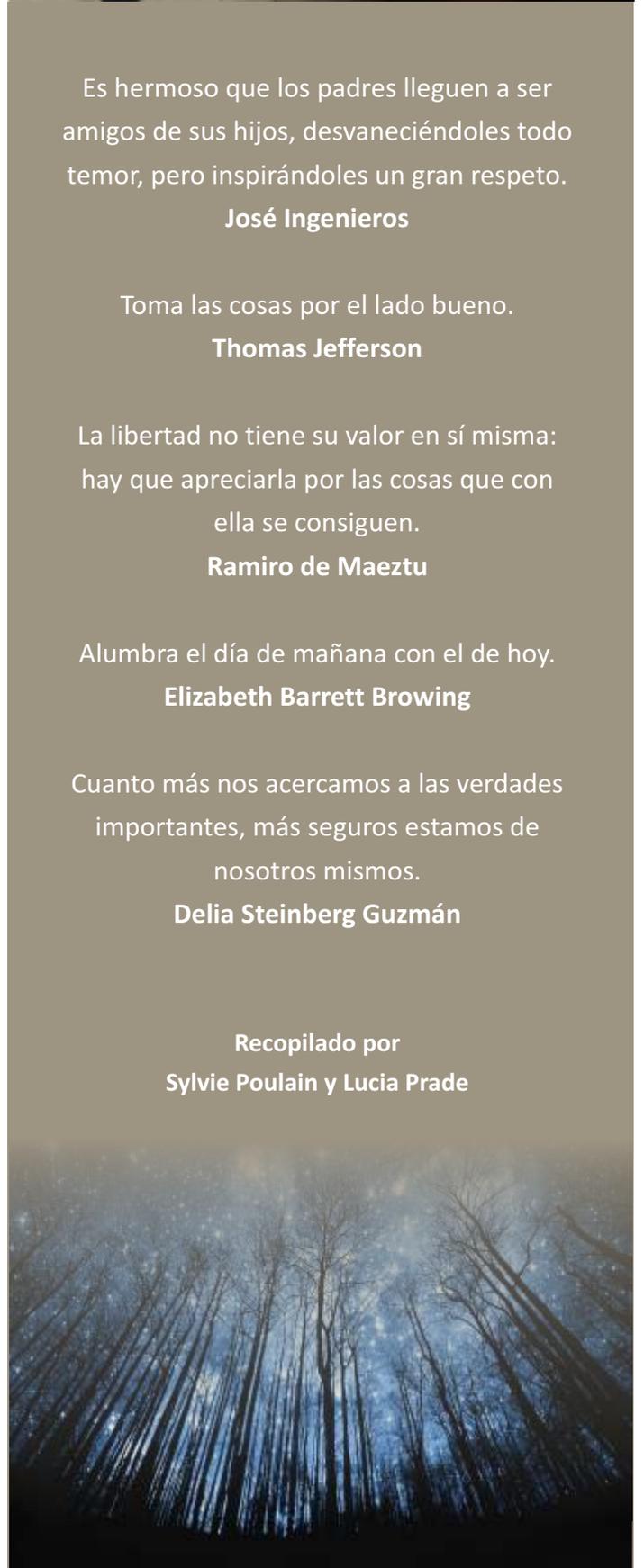
Elizabeth Barrett Browning

Cuanto más nos acercamos a las verdades importantes, más seguros estamos de nosotros mismos.

Delia Steinberg Guzmán

Recopilado por

Sylvie Poulain y Lucia Prade



oculto en el arte



Alegoría del Amor y el Tiempo

Nos encontramos ante un cuadro de género cortesano, en que se contrarrestan lo hermoso y lo feo, de actitudes retorcidas y manieristas. En el centro, muy destacada, está Venus, cerrando con sus piernas la delimitación espacial que arriba forma el brazo de Cronos, a la derecha el *putto* y a la izquierda su brazo. En una mano lleva la manzana de oro del juicio de Paris, y en la otra, la flecha que le ha arrebatado a Cupido, con lo que ahora es ella quien domina al enamorado joven. Este la abraza y acaricia, en un gesto que fue cubierto por un velo que desapareció en la limpieza de 1958.

Arriba a la derecha se encuentra Cronos, con su reloj de arena sobre su cabeza, que concede a los amantes un tiempo y les proporciona un lugar hermoso: el simulacro de cielo que realiza extendiendo tras ellos el paño de bellissimo azul. Frente a él, le ayuda un misterioso personaje, inexpresivo, en diagonal con las máscaras de la esquina inferior derecha: es el fingimiento que trae el amor, el modo en que todo lo que no nos gusta del ser amado lo cubrimos, lo disimulamos, le negamos realidad.

A la derecha, un *putto* sonriente les va a arrojar un puñado de rosas, y lleva cascabeles en el tobillo: es quien les va a donar belleza y alegría; y tras él, una extraña quimera de dulce rostro, pero con el cuerpo de un animal mítico, porta un panal de miel en una mano y una garra de ave rapaz en la otra: faz amable la del amor, que esconde sus bajos instintos, que lleva dulzura, pero que puede desgarrar...

Detrás de Cupido, un hombre grita desesperado mesándose los cabellos; su interpretación es incierta, pero podría ser un símbolo de los celos o de la mentira, en oposición a la alegría de los inicios.

El tema probablemente deriva, en este cuadro de Bronzino, de Pontormo, su padre adoptivo. En todo caso, la ejecución del cuadro no resultó fácil, como muestran las muchas correcciones reveladas por el examen radiográfico: casi todas las figuras se cambiaron varias veces de posición. Incluso las líneas del perfil de Venus no se adaptan exactamente a las pinceladas de color.

M.^a Ángeles Fernández



*“Que lo mejor de ti sea lo que das a los demás.
Nuestra bondad tiene más valor donde
más se necesita.”*

N.Sri Ram

www.revista-esfinge.com